

082.4
175

INDICE

1. **Carlo BORGIO**, Novena del Sagrado Corazón de Jesús.
2. **MEDITACIONES** en preparación a la fiesta del Purísimo Corazón de María.


NOVENA

DEL

SAGRADO CORAZON

DE

JESUS.



BIBLIOTECA
Facultad de Teología

Nº 166378

Compañía de Jesús
GRANADA

08.4
175/1

NOVENA

1/1
F

DEL

SAGRADO CORAZON

de Jesus

COMPUESTA POR EL P. CARLOS BORGÓ

Sacerdote de la Compañía.

SEVILLA:

IMPRENTA DE D. MARIANO CARO.

—
1840.



INDULGENCIAS.

N. SS. P. Pio VII en 14 de marzo de 1809 concedió á los que hicieren esta Novena, á lo menos contritos de corazon, por cada dia trescientos de indulgencia; y á los que confesados y comulgados rogaran á Dios por la intencion de Su Santidad, otra plenaria para el dia despues de haberla concluido ó cualquiera de los de la infraoctava; aplicables una y otra en sufragio de las benditas ánimas del Purgatorio: pudiendo valerse de cualquiera otro libro espiritual las personas que no tuvieren el Ejercicio de perfeccion del P. Alonso Rodriguez.

INTRODUCCION.

Aunque la práctica de las Novenas es siempre muy útil, ésta lo será mucho mas para el que observe las advertencias siguientes.

Poner la mira en renovar en ella el espíritu religioso, sin lo que todo lo demas vale muy poco.

Animar con el espíritu interior los ejercicios exteriores.

No acumular muchas devociones, y menos si alguna de ellas fuere obstáculo á la observancia de las reglas.

Aspirar en adelante á mas perfeccion en las acciones ordinarias.

Mucha exactitud en todo lo que se prescribe en la Novena, y examen á la noche sobre su cumplimiento.

He tomado la idea de ésta del

libro 7.º de la Vida de la V. Alacoque.

He añadido á las nueve meditaciones otras tres á instancia de personas piadosas: y si bien las doce se han escrito para regulares, son tambien adaptables á los eclesiásticos seculares y demas personas que viven en el siglo.

Finalmente, los sugetos empleados en la vida activa y apostólica no duden que tambien les pertenece la meditacion 7.ª en que se trata de la vida oculta.

MEDITACION

PARA EL DIA ANTES DE EMPEZAR
LA NOVENA.

*Fines de la institucion del
Smo. Sacramento.*

ORACION PREPARATORIA,

*Actuar la presencia de Dios.—Ofre-
cer la meditacion.—Pedir atencion,
luz y afectos.*

PRELUDIO I.

Imagina que ves á Jesucristo
nuestro Señor instituyendo el
Santisimo Sacramento, sentado
á la mesa con sus discípulos,
teniendo el pan en sus manos
sacratísimas, y convirtiéndole en

la sustancia de su mismo cuerpo. Mira como alza al cielo sus hermosos ojos llenos de nueva luz, y cuán encendido tiene su divino semblante, cual si un éxtasis celestial le hubiese arrebatado.

PRELUDIO II.

Pídele gran conocimiento de los fines que tuvo su amor en tan alto misterio, y gracia para corresponder.

PUNTO I.

Instituyó Jesucristo este divino Sacramento para satisfacer el deseo ardentísimo que tenía de comunicarnos todos sus bie-

nes , porque ninguno de los otros medios con que enriqueció á los hombres le habia contentado plenamente. Considera bien , alma religiosa, esta insaciabilidad de su liberalísimo Corazon. No es meramente un don nuevo el que nos hace, sino una suma de sus copiosos dones que incluye toda suerte de bien. Todas las necesidades que un alma puede tener en esta vida se remedian aqui. Almas tentadas, afligidas, tímidas, débiles, ciegas, pobres, enfermas, moribundas, si de este medio sabeis usar, en él encontrareis de una vez cuanto se puede hallar en los amigos, maestros, libros, ejemplos, consideraciones, devociones y demas recursos de

consuelo y direccion espiritual. Aquí hallaron compendiado todo esto innumerables almas para bien y santificacion suya; pues Jesucristo á todas horas está patente á todos, cuando los otros medios ni siempre los hay, ni siempre son aptos á la necesidad en que nos vemos. ¡Qué indolencia sería no valernos de un remedio tan universal! ¡Qué ingratitud á un amor tan generoso y pródigo! ¡Qué descuido tan reprehensible permanecer todavía lánguidos en el sendero de la perfeccion!

Añádese que no solo es compendio de los divinos dones, sino un don nuevo y mayor que todos los otros, aunque todos son frutos de la caridad infinita

de nuestro dulcísimo Redentor, porque en él nos da el árbol que los produce todos, dándonos á sí mismo sin reserva alguna. Nos da su Humanidad sacratísima con todos los merecimientos de su vida mortal, y la Divinidad con todos los tesoros de su bondad, poder y sabiduría, sin poner mas tasa á nuestros deseos, aunque [sean vivísimos, que la que nosotros ponemos, que es nuestra disposición y capacidad. Alma, pondera bien ahora este exceso de amor, tú que á los beneficios de los hombres te muestras grandemente reconocida. Los regalos humanos te mitigan si estás airada, te enardecen si indiferente, te obligan, te cautivan,

y solo con tu Dios cambia de naturaleza tu corazón ingrato. Confúndete, arrepiéntete, enternécete, y acaba de conocer lo que debes pensar, sentir y hacer para dar gusto al divino Corazón, insaciable en colmarte de beneficios.

PUNTO II.

Instituyó Jesucristo este divino Sacramento para unirse á nuestras almas. Ved aquí el blanco de su liberalísimo amor. Jesucristo es aquel diestro mercader del Evangelio que vende todas sus riquezas por adquirir una perla á sus ojos rara y preciosa. Dinos, dulce Jesús, ¿tan gran bien es en tu aprecio nues-

tro corazón? Alma ingrata, ¿entiendes este misterio? El Unigénito del Padre anhela ansiosamente hacerse una misma cosa contigo con la union mas íntima que puede darse entre Dios y la criatura vil, para lo cual esfuerza su poder y sabiduría haciéndose tu manjar, de suerte que viene á ser propia y realmente pertenencia del alma, si ella con recíproco amor consiente en dársele tambien del todo, y ser enteramente suya. ¿Quién lo hubiera creído si la fe no lo dijese? Yo, Jesus mio, lo creo firmemente. Pero, Señor, ¿cómo es que aún permanezco insensible á un amor tan estremado? ¡Oh cuán tarde os conozco, y me conozco á mí! Aho-

ra me admiro mas de vuestra bondad y paciencia, y me horrorizo mas de mi perfidia. ¡Cuántas veces os habeis unido amorosamente con mi alma! Pero ¡ó divino amante! ¡qué monstruo tan horrendo es este con quien os habeis unido! monstruo de ingratitude, de insensibilidad, de inmundicia y pecado. ¡O alma mia! tú te has visto mil veces en el seno de una felicidad no apreciada ni conocida, cuando por disfrutarla una vez sola estaria muy bien empleada toda la sangre de las venas. ¡Ciega, necia, infeliz, qué momentos tan preciosos has perdido! ¡Cuántas delicias que pudiste gozar y no gozaste! Los serafines envidiaban tu dicha, y

tú..... ¡ó vileza de los sentidos!
ó mundo engañador! ó pasio-
nes traidoras! ¿qué recompensa
me habeis dado? Detente aqui
por un rato, alma religiosa, y
mira la diferencia que hay en-
tre la union con Dios íntima y
amorosa, y los gustillos viles y
escasos de la tibieza, que te ro-
ban el conocimiento y posesion
de bien tan grande: y esto bien
considerado, haz hoy resolucio-
nes generosas, pide mas luz, pi-
de gracia mas abundante. Por
conclusion, hoy ha de ser el dia
de renunciar enteramente al
amor propio, y de ofrecerte sin
restriccion alguna á los deseos
y amorosos designios del Cora-
zon amable de tu divino Esposo.

DIA PRIMERO.**MEDITACION.**

*Vida bienaventurada del sa-
grado Corazon de Jesus en el
Santísimo Sacramento.*



El amor propio, viendo que Jesucristo en la Eucaristía carece de todos los bienes terrenos, no percibe como en ella pueda ser bienaventurado; pero de hecho lo es infinitamente.

ORACION PREPARATORIA.

Acto de presencia de Dios.—Ofrecer la meditacion.— Pedir atencion, luz y devocion.

PRELUDIO I.

Se ha de imaginar que vemos á **Jesucristo** en el **Santísimo Sacramento** mostrándonos su divino **Corazon** como en un trono de luz y fuego ardentísimo.

PRELUDIO II.

Pedirle nos dé parte de esta luz y fuego soberano para que nuestro corazon quede del todo trocado y encendido en su amor.

PUNTO I.

Cuán viles sean las grandezas, hermosuras y felicidades del mundo vémoslo claramente en el Corazon de Jesus, que encerrado en el copon, goza de una felicidad infinita, aunque nada participa de cuanto el mundo aprecia y el amor propio tiene por necesario para ser dichoso. No diversiones humanas, sino soledad y silencio: ni oro y piedras preciosas, sino pobreza y no pocas veces inmundicia: no gente autorizada y principal, sino de ordinario pobre y despreciable: ¡y cuántas veces rodeado de enemigos! ¡cuántas insultado, burlado, profa-

nado! ¡O qué estado tan miserable á los ojos de nuestro amor propio! A pesar de todo, no pierde un punto de su felicidad siempre infinita. Mas tú, corazón pusilánime, corazón ciego, ¡cuán frecuentemente y por cuán leves ocasiones pierdes la quietud y la paz! La razón es porque como le tienes apegado á las cosas terrenas, de ellas te parece que depende tu dicha; sin reparar que el tuyo es de la misma naturaleza que el de Jesucristo, pues ni uno ni otro fueron hechos para los gustos viles de los sentidos. Confúndete, pues, de un engaño tan pernicioso.

¡O Corazón infinitamente feliz! dadme á conocer la false-

dad de los placeres que mi propio amor apetece y busca con tanto afan, y tambien un sumo desprecio de cuanto el mundo ama y estima.

Ahora se puede examinar cual es nuestra mayor inclinacion, para hacerle mayor tiro, y pedir al Señor que nos libre de ella principalmente.

PUNTO II.

Veamos ahora en el mismo sagrado Corazon, qué idea debemos formar de la grandeza, hermosura y felicidad de los bienes espirituales. En amar y poseer á Dios consiste la felicidad del Corazon de Jesucristo, pues estando este divino Corazon per-

sonalmente unido á la Divinidad, y siendo la uníon infinita acompañada de amor infinito, es infinita su felicidad: causa directa de que no se turbe ni disminuya un ápice, aunque privado de los bienes sensibles, solo grandes en tu vana estimación, y de que el sagrario sea para él igual al trono de su gloria. El que mira el sol de hito en hito nada ve despues, ó solo ve soles donde quiera que pone la vista, porque la fuerte impresion que hace en el ojo aquella gran luz sobrepuja mucho á la luz mas débil de los otros objetos. ¡Cuán dichosa es la indiferencia y desprendimiento de todos los bienes de la tierra! ¡pero cuán necesaria al que pre-

tende ser verdaderamente feliz aun en esta vida! Dite, pues, otra vez á tí misma: «mi corazon es «de la misma naturaleza que el «de Jesucristo, y lo que le hace «feliz á él tambien me puede «hacer á mí.” Para esto acuérdate de aquellos dias ó de aquellas horas en que ardía tu corazon en el fuego del amor divino. ¡O memoria dulce y al mismo tiempo amarga! ¿Qué te faltaba entonces? Compara aquella paz con la presente inquietud. Compárate contigo misma: ten envidia de tí: indignate contra tí.

¡O Corazon de mi Jesus, infinitamente feliz! ¿cuándo me mirareis con piedad y compasion? Alma desatentada, te responde el Señor desde el sagra-

rio : ¿y por qué tú no tienes compasion de tí misma? ¿Qué le contestas? Pídele perdon de haber dejado que se apagase en tí su dulcísimo amor, cuya suavidad te dió á gustar en tiempos mas felices.

Haz resoluciones generosas, pero prácticas y particulares, proponiendo firmemente arrancar de tu corazon lo que mas te impida el recobro y aumento del amor divino, y como es consiguiente, la verdadera felicidad que aun en esta vida puedes conseguir.

LECTURA ESPIRITUAL.

*Ejercicio de perfeccion del
P. Alonso Rodriguez, parte 1.^a
tratado 1.^o capítulos 14 y 15.*

VISITAS AL SS. SACRAMENTO.

En ellas se ha de considerar á Jesucristo como el único objeto que nos puede hacer felices, y su Corazon como el origen de todo nuestro bien. Un acto de deseo pidiendo la perseverancia en su amor.

ORACION JACULATORIA

(para entre dia.)

Amorem tui solum cum gratia tua mihi dones, et dives sum.

satis. Dadme, **Jesus mio**, vuestro dulce amor, y quedaré muy rico.

VIRTUD PRACTICA.

Arreglar todas las acciones aun las mas menudas interior y exteriormente al modelo de las de **Jesucristo**.



DIA SEGUNDO.



MEDITACION.

*Vida de gracia del sagrado
Corazon de Jesus en el Santisimo
Sacramento.*

Jesucristo quiso quedarse en el mundo, aunque la tierra no dice bien con su estado glorioso, para adelantar los intereses de la gloria divina; y asi su vida en el Sacramento puede llamarse vida de gracia. Meditaremos, pues, cuales son los afectos de su dulce Corazon por esta parte, y cuales tambien los

que bajo el mismo concepto
pretende de nosotros.

*Oracion preparatoria como el
dia anterior, pag. 17.*

PRELUDIO I.

—

Imaginar que vemos en el
Santísimo Sacramento á Jesu-
cristo que abriendo su ternísi-
mo pecho nos muestra el Co-
razon, y que sale de él un tor-
rente de cristalinas aguas, en
las cuales está representada la
divina gracia que desea derra-
mar en cuantos se le acercan.

PRELUDIO II.

—

Pongámonos cada uno en
su presencia como un mendigo

leproso y abrasado de sed, y pí-
dámosle que con las aguas de
su santísima graeía ños sane,
limpie y refrigere.

PUNTO I.

Pues que Jesucristo tiene en
el Sacramento vida de gracia,
¿cuáles son, segun ella, los afec-
tos de su corazon? ¿cuáles eran
en su vida mortal cuando sa-
naba á los enfermos y los bus-
caba para darles salud; cuando
daba vista á los ciegos, resuci-
taba los muertos, y hacia tan-
tos milagros y beneficios? Toda
la piedad, ternura, misericor-
dia y liberalidad que tenia en-
tonces, las tiene ahora tambien
en este estado, compendio de

sus maravillas. ¡Cuántas fatigas,
 cuántas aflicciones, cuántos tor-
 mentos! Si caridad, si amor in-
 finito sentia entonces, ahora ex-
 perimenta lo mismo en este es-
 tado en que renueva continua-
 mente la obra de nuestra re-
 dencion. Tan violenta como es-
 tá la llama encerrada y oprimi-
 da en un horno estrecho, pode-
 mos imaginar que se halla aquel
 divino Corazon infinitamente
 amoroso, y suponer á nuestro
 modo que padece un dolor vi-
 visimo por la excesiva plenitud
 de la gracia que en sí encierra,
 sin tener desahogo ni alivio al-
 guno por falta de quien la re-
 ciba. Dijo el Señor un dia á un
 alma querida suya, mostrándole
 el Corazon como sepultado en

un abismo de fuego : «Hija, mi Corazon, impelido del deseo de comunicarse á las almas, ya no puede mas : ayúdame tú, hija mia, y alivíame de tan grande opresion. Ve, y haz que el mundo sepa que enriqueceré sin tasa ni limitacion alguna á las almas que vengan á buscar la gracia en mi Corazon.

Ahora bien , alma tibia y mezquina con Dios, ¿comprendes los afectos de este Corazon piadosísimo? Y si los comprendes ¿qué piensas de él, y qué piensas de tí?

O Corazon de infinito amor y liberalidad , ¿por qué tardé tanto en conoceros? Este fue el motivo de haberme visto tan pobre de gracia, tan deseme-

jante á vos, y tan escasa y tímida en pedirlos.— Afectos de admiracion: accion de gracias: confianza: propósitos.

PUNTO II.

¿Cuáles son los afectos que quiere de tí el Corazon de Jesus en esta vida de gracia en que está por tu amor en el Santísimo Sacramento? Oyelos.

1.º Le debes tener *prácticamente* por el único refugio de todas tus necesidades, lo cual no has hecho hasta ahora, habiendo sido este dulcísimo Corazon el último recurso que buscabas; cuando si hubieras estado *prácticamente* persuadida de que solo él es el seguro

remedio de toda tentacion, tristeza, duda y desfallecimiento, no le hubieras buscado en las criaturas, en tus sentidos y aun en las pasiones: cuya conducta debe estimularte á entrar en cuentas contigo misma, conocer y llorar los disgustos dados en esto á un Corazon tan tierno y poderoso, y proponer para en adelante la enmienda sincerísimamente.

2.º Siempre que acudas á este divino Corazon debes acompañar tus plegarias con un deseo grande y muy sincero de conseguir los favores que pretendes. Mira que Jesucristo conoce infinitamente mejor que tú los secretos de tu Corazon, y ve que en el acto mismo en que

le estás pidiendo su amor, de veras no lo deseas: ve el temor que tienes de romper el apego á las criaturas; ve en fin que mientras le pides con la boca el odio de tí misma, el amor al desprecio y la renuncia total de los sentidos, interiormente estás muy bien hallada con todo esto, y sentirias en gran manera llegar á perderlo. Por lo cual y para merecer las gracias del Salvador, nada contribuye mas eficazmente que la sinceridad de los buenos deseos; y asi comparando los nuestros con los suyos, bien podemos avergonzarnos, pedirle perdon, remedio, gracia, y un deseo tan vehemente de recibirla como el que él tiene de comunicárnosla.

5.º Debes recurrir á su Co-
 razon con una confianza aun-
 que humilde amorosa, y con
 aquella amistosa franqueza que
 este Señor permite en el Sacra-
 mento. Este es, estoy por decir,
 el mayor prodigio del amor á
 los hombres del Corazon aman-
 tísimos, que apetezca el Dios de
 magestad y gloria ante cuya
 presencia tiemblan los serafines,
 hablar contigo familiarmente;
 mas tú, ignorante de tu bien,
 tú que abres el pecho con ínti-
 ma confianza á viles criaturas,
 acaso inferiores á tí, acaso in-
 gratas y traidoras, le cierras
 mezquinamente al que con ad-
 mirable dignacion se humilla
 tanto por amor tuyo. ¡Ay que
 no es humildad la que te retrae,

sino falta de amor y cortísimo conocimiento de lo mucho que el Señor te ama!

¡O Corazon divino, infinitamente amable y amante! os doy palabra que en lo sucesivo no ha de ser así.

Abrele todo el corazon, cuéntale tus penas, muéstrale tus llagas, dile tus necesidades; que él no se puede negar á un corazon infeliz, si le pide amor y le busca con toda confianza.

LECTURA ESPIRITUAL.

P. Alonso Rodriguez, parte 1.^a, tratado 7.^o, cap. 8 y 9.

JACULATORIA PARA ENTRE DIA.

Susceptor meus es tu, et re-

fugium meum: Deus meus, sperabo in eum. Vos, Jesus mio, sois mi único amparo: de vos únicamente lo espero todo.

En las visitas al Santísimo Sacramento renueva los afectos de los preludios de esta meditación, y los que hayas sentido en ella.

VIRTUD PRACTICA.

—

Actos de caridad, afabilidad y benevolencia con las personas á quienes tengas alguna aversión, poniendo la mira en resarcir el desden con que has correspondido hasta aquí al amor de Jesucristo.

DIA TERCERO.



MEDITACION.

*Vida de sacrificio del sagrado
Corazon de Jesus en el Smo.
Sacramento.*



El sacrificio de la cruz duró pocas horas, pero en la Eucaristía le renueva el Señor todos los momentos, porque no hay ninguno en que en alguna parte del mundo no se celebre el santo Sacrificio de la Misa; y así se puede su vida llamar vida de sacrificio, siendo él el sacer-

dote y la víctima. Meditaremos segun esto dos cosas: 1.^a la parte que en este sacrificio tiene su Corazon; 2.^a la invitacion que nos hace á que nosotros le sacrificuemos el nuestro.

Oracion preparatoria la misma.

PRELUDIO I.

—

Ver á Jesucristo en el Sacramento como un cordero en el altar á punto de ser sacrificado, y despidiendo llamas de su Corazon con las cuales se quema la víctima.

PRELUDIO II.

—

Pedirle nos dé á entender cuán precioso es su sacrificio, y

la gracia de imitarle sacrificán-
donos tambien enteramente á
su divino amor.

PUNTO I.

Aunque las principales cau-
sas del sacrificio de la cruz fue-
ron el amor al Padre y el amor
á los hombres, tambien inter-
vinieron la envidia y odio de
sus enemigos. Mas para el sacri-
ficio del altar no hubo mas im-
pulsio que el amor, siendo el
nuevo sacrificio obra de su Co-
razon, y solo de su Corazon.
¿Pero no estaba ya infinitamen-
te satisfecha la justicia divina,
y el mundo redimido? ¿A qué
fin renovar tantas veces y con
tal frecuencia el sacrificio? Y

notemos que para ser en la cruz sacrificado bastó permitir que sus enemigos ignorasen quien era, porque si le hubieran conocido por rey de la gloria, de ningun modo le hubieran crucificado ; mas para sacrificarse de nuevo en el Sacramento necesita ocultar su humanidad sacrosanta aun á sus mayores amigos. Y luego ¿por qué no se contenta con renovarle una vez al año no mas, como se hace con los otros misterios? Y ya que asi lo quiere ¿por qué no ha mirado por su honor, y no que ocultándose tanto se ve expuesto á mil irreverencias y sacrilegios? Verdaderamente innumerables eran las dificultades que debian oponer su dig-

nidad y nuestra vileza. ¿Quién sino un Corazon insaciable en amarnos las hubiera podido vencer?

¿Entiendes ahora, alma mia, alma tibia, ingrata y ciega, la parte que tuvo su Corazon sagrado en el sacrificio perpétuo de la Eucaristía?— Admiracion: accion de gracias: deseos de corresponder.

PUNTO II.

La vida de sacrificio que tiene el Señor por nosotros en el Santísimo Sacramento nos estimula á que por él nosotros hagamos otro tanto; y con imitarle lo tenemos hecho. Su amor es el que por tí le sacrifica á cada hora:

ámale , y te sacrificarás fácilmente en debida correspondencia, pues no debes dudar que la repugnancia que hallas en algunos sacrificios, que bien mirado nada son en sí, nace de la escasez del amor. ¿Qué otro origen tiene el peso que sientes en el retiro, pobreza y obediencia, ó la dificultad en calmar un resentimiento , vencer una inclinacion ó sufrir un genio encontrado? ¡Ay de tí! con tantos años de religion todavía no has gustado una gota de aquel gozo inexplicable que los amantes de Jesus experimentan aun en medio de las tribulaciones. Comienza, pues, á sacrificarte por él, y conocerás cómo se le ama. Todo sacrificio, aun cuando sea lige-

ro, nos proporciona un nuevo grado de amor que nos robustece y anima para mayor sacrificio; y el Señor, si ve que somos constantes en hacer esfuerzos, por leves que sean, ya no se detiene en darnos grado á grado su amor dulcísimo, ni puede contenerse, sino que poniéndonos de intento en ocasion de hacer algun sacrificio heroico, con solo que á ello nos resolvamos, nos comunica al instante un auxilio mas especial con que practiquemos el acto difícil, y sea principio de una santidad eminente. Tal es el camino ordinario por donde se santifican las almas. Mírale atentamente, que no es tan escabroso como te parece. Compara los

sacrificios del Salvador con los que al presente tienes ocasion de hacer tú. Si los tuyos son de corta entidad, mucha vergüenza será rehusarlos: y si han de ser heróicos, feliz mil veces, pues ha llegado el dia en que el Señor quiere dar principio á tu santificacion. Pon los ojos en aquel tabernáculo donde reside tu Bien, tu Esposo y Dueño sacrificado por tu amor, y habla á su Corazon adorable con toda confianza y familiaridad.—Resoluciones.

LECTURA ESPIRITUAL.

Rodriguez, parte 2.^a, tratado 1.^o, cap. 14 y 15.

JACULATORIA.



Dí muchas veces á tus sentidos, quererres é inclinaciones: *eamus et nos, et moriamur cum illo*: vamos tambien nosotros á morir con Jesus.

En las visitas al Santísimo Sacramento haz cuenta que estás en el Calvario y que ves herir con la lanza su pecho y Corazon, á cuya vista te has de ocupar en afectos de admiracion, confusion, aliento, oferta y peticiones para ser fiel y constante en los propósitos hechos en la oracion.

VIRTUD PRACTICA.
—

Al empezar el dia examina cuál es tu inclinacion, repugnancia ó defecto que mas disguste al Corazon sacratísimo para hacerle un sacrificio generoso.



DIA CUARTO.

MEDITACION.

*Vida humillada del sagrado
Corazon de Jesus en el Smo.
Sacramento.*

«Aprended de mí que soy
«manso y humilde de corazon»
decia Jesucristo; y con los he-
chos tambien lo dice viviendo
humillado en el Santísimo Sa-
cramento. Meditaremos pues su
profunda humildad, y las cir-
cunstancias mas notables.

Oracion preparatoria la misma.

PRELUDIO I.

Miremos á Jesucristo en el tabernáculo sin tren ni aparato ninguno, al mismo tiempo que en el cielo ostenta gran magestad y gloria.

PRELUDIO II.

Pedirle que nos descubra las intenciones de su Corazon en un estado tan ageno á su grandeza, y la gracia de la imitacion.

PUNTO I.

Es muy propio de la virtud de la humildad inclinarnos á nuestro abatimiento y á cuanto

á él pueda contribuir. Según esto, veamos adonde llega el abatimiento del Salvador en la Eucaristía. Todo lo que puede dar algun honor lo esconde allí. ¿Qué vestigio descubre de su Divinidad? ¿dónde está la luz, la magestad, la servidumbre angélica y el trono de gloria? ¿qué indicio aparece del poder que sostiene á todo el universo, de la sabiduría que le gobierna, de la autoridad con que reina en cielos y tierra? Si temiese el ser adorado como quien es ¿pudiera haberse escondido mas? Si desease el ser olvidado y menospreciado ¿hubiera podido abatirse mas? ¿Dónde reside? En un hueco de madera ó de piedra; en unos altares casi todos

pobres, y algunos mas sucios y miserables que la habitacion de cualquier artesano. Bien hubiera podido exigir, como en el templo de Salomon, que fuesen de oro y piedras preciosas los tabernáculos; pero mas quiso quedar espuesto á la ingratitude, indolencia, avaricia é irreligion de los hombres, por darnos ejemplos de humildad profundísima: eleccion generosa, con que acredita bien tener un Corazon amantísimo de la humildad.

Pues esta es la que quiere que imites tú. Examina tu proceder en lo que toca á esta virtud, y mira si tus palabras y acciones son tan humildes, voluntarias y amorosas como las

suyas. ¿Te hallas tan indiferente como su Corazon en el Sacramento á ser honrada ó menospreciada? ¿Dejas que hagan los hombres de tu honor lo que les parezca? ¡Qué ejemplo, qué escuela, qué diferencia entre la esposa esclava y el esposo rey! Propósitos: súplicas.

PUNTO II.

Considera dos notabilísimas circunstancias de la humildad del Corazon de Jesus en la sagrada Hostia.

1.^a Un corazon que amase menos que el de Jesucristo la humildad, acaso hubiera creído que la gloria de Dios exigia no abatirse tanto en el Sacramento:

y es así, que hubiera sido este divino misterio mas venerado, si de tiempo en tiempo diese alguna señal visible de su magestad escondida. Pero el Corazon de Jesus no lo creyó así: ¿y por qué? para que fuese completo el ejemplo de humildad que nos da en la Hostia consagrada. Considera esto bien, alma religiosa. No pocas veces te engaña la vanidad secreta, como cuando dices dentro de tí: «si callo y cedo, aventuro mi honor, mi inocencia y la razon que me asiste.» ¡Ah! ¿y no sabes que el timbre mayor de la inocencia es ser inocentemente despreciada? ¿que la gloria mayor de la justicia es ser injustamente oprimida? Ve aqui la máxima pre-

dilecta del humilde Corazon de Jesucristo ; máxima que aun dentro de los muros religiosos, y aun en cosas muy leves, enseña á muchas almas á practicar actos de virtud muy heroicos.

2.^a Un corazon menos amante de la humildad que el de Jesucristo hubiera creído ser conveniente al mayor bien de las almas el darse á conocer á los hombres de algun modo visible. Y en efecto, divino amante. ¿cuál es el corazon que hubiera podido resistir á un ligero destello de la hermosura de sola vuestra humanidad? Pero Jesus, sabiduría infinita, creyó que el darnos en el Sacramento el máximo ejemplo de humildad era lo mejor para nosotros. No lo

dudes, alma religiosa; creyó Jesucristo que tu soberbia y vana estimacion era su mayor enemigo y tambien el tuyo; y asi para darte con su ejemplo una leccion importantísima, renunció gustoso aun á la mayor ternura que de nosotros se hubiera grangeado manifestándose mas.

¡O humildad estupenda! ¡ó soberano Dueño, infinitamente adorable, pero infinitamente humillado! tanto mas amable me sois ahora, cuanto por mi enseñanza os veo mas abatido: *quanto pro me vilior, tanto mihi carior.*

Examínate en particular: haz propósitos particulares y determinados, y pide á Dios fervorosamente especialísimos auxilios.

LECTURA ESPIRITUAL.

—

*P. Alonso Rodriguez, parte
2.^a, tratado 3.^o, cap. 19 y 22:*

JACULATORIA.

—

*O mi Jesu! quanto pro me
vilior, tanto mihi carior. ¡O
Jesus mio! quanto mas os hu-
millais por mí, más os amo yo.
S. Bernardo.*

En las visitas al Santísimo Sacramento imagina lo dicho en el primer preludeo, y hazlas con la intencion de suplir con tu reverencia y amor los desprecios que recibe escondido y humillado por tu bien.

VIRTUD PRACTICA.



**En todo el dia ni alabarse
ni escusarse de cosa alguna.**



DIA QUINTO.



MEDITACION.

*Vida de amor del sagrado Co-
razon de Jesus en el Santísimo
Sacramento.*



Todo lo que se diga del amor es mas propio para el dia de la fiesta del Corazon sacratisimo, y asi ahora solo nos detendremos en una circunstancia, y es la de haber querido Jesucristo *estar siempre con nosotros* en el Santísimo Sacramento.

Oracion preparatoria como antes

PRELUDIO I.

Fijemos amorosamente los ojos en el tabernáculo, haciendo un acto de fé viva de la presencia real de Jesucristo en el Sacramento, é imaginando que nos dice como á los Apóstoles: *con vosotros estoy hasta el fin de los siglos.*

PRELUDIO II.

Pedirle nos dé á sentir toda la ternura que experimenta su Corazon amante en estar aquí de continuo con nosotros, y todo el agradecimiento que le debemos por una invencion tan amorosa.

PUNTO I.

—

Muy bien hubiera podido el Señor santificarnos sin necesidad de su real presencia, con solo comunicársenos en figura; pero el amor ardiente no sufre lejanías: quiere presencia personal. Mas ya que así es ¿no le era bastante venir tantas veces como viene en el santo sacrificio de la Misa, con lo cual visita frecuentemente á sus escogidos? No, á su Corazon amantísimo esto no era bastante: su gusto fue estar *siempre* con nosotros, y hacerse nuestro propio convecino y doméstico. A lo menos podia contentarse con elegir una sola ciudad de cada provincia,

ó cuando mucho un solo templo de cada ciudad; pero su gusto fue estar en cada calle: y siendo así que en el vasto espacio de los cielos solo se halla en un sitio en cuanto á su sacratísima humanidad, en la tierra se haec como inmensa la misma humanidad, hallándose presente donde quiera que hay algun corto número de cristianos. ¡Cuán cierto es lo que dicen los santos que el Corazon de Jesus está enamorado de los hombres! Y se debe advertir otra cosa muy reparable, y es que para haber de vivir con tantos hombres, tiene que obrar de continuo uno de los mayores milagros de su omnipotencia; quiero decir, la multiplicacion simultánea en

casi infinitos lugares; y lo que mas es, esto le cuesta el haber de sufrir infinidad de insultos, porque precisamente por esta ocasion los recibe. ¡Mira qué pasion de estar siempre contigo!

¿Y tú no ves cuán mal correspondes á tan fino amante? ¿De dónde proviene tanto despego y poco gusto de su trato suavísimo? ¿Temes incomodarte por irle á visitar? ¡Qué vergüenza! Para hacer la corte á un Rey de la tierra, dispendios, cuidados, molestias: para acercarse al arca del testamento, ceremonias, lavatorios, observancias; mas para visitar á este Dios amoroso, de cualquier modo se puede ir: ni estorba pobreza, fealdad ó mal vestido; basta que le ames

para que te reciba afablemente y puedas tratarle como igual y amigo verdadero. ¡O dignacion, ó ternura, ó amor incomprendible!

¡Ay qué remordimientos los tuyos, alma religiosa, que por muy ligeras causas has dejado muchas veces de visitarle!

PUNTO II.

Otra circunstancia digna de consideracion es el gusto con que nos busca cuando nosotros no podemos ir á su presencia; en lo cual muestra bien los excesos de su ternura. ¿Y muchas veces á donde se deja conducir? Asco y horror nos causaria. A pobres chozas, á inmundas ha-

bitaciones, á oscuros y hediondos calabozos. Ni es menos de admirar en qué manos va tal vez. ¡O perfidia, ó malos ministros! Pero es Jesus tan amoroso, y tanta la ternura de su Corazon, que hace como que no lo ve. Solian los cristianos de los primeros siglos llevar á sus casas ó yendo de viage, las hostias consagradas; y si la Iglesia por haberse resfriado la caridad y la fé no hubiera abolido esta costumbre, hoy sería tratado Jesucristo del mismo modo. ¿Qué dices á esto, alma religiosa? Conoces ya todo el amor que se descubre en aquel soberano Corazon, viendo el anhelo que tiene de estar siempre contigo? Mas oye todavia, y admírate

aún más de su benignísima indulgencia. Sumo es el gusto que halla en estar de continuo donde tú estás; y no obstante nunca te prohíbe que atiendas y acudas á tus quehaceres y negocios humanos; antes bien cuando vas al trabajo, al oficio, ó á otra ocupacion, queda, aunque solo, complacido esperando que vuelvas: ni tampoco te impide cualquier honesto alivio y recreo, como la mesa y demas lícitas diversiones, sino que de ello se agrada mucho cuando se hace como conviene. En todo es un amante maravilloso, hasta en el cuidado de no dar molestia ni disgusto ninguno. Muchas horas del dia y las noches enteras permanece solitario.

dentro del copon, y mientras que tú duermes, su Corazon vela por tí, vela para guardarte, vela y está por tí rogando á su Padre celestial, defendiéndote de todo peligro y aun guardando tu casa como fiel centinela. Si no te enternece amor tan tierno, tan discreto, tan condescendiente, tan fino, tan benéfico, bien puedes decir, ó que la fé te falta, ó que tienes un corazon indigno de la vida que gozas. Acúsate á tí misma con rigor y aspereza; llora tu ingratitud, y vé lo que en adelante será razon que hagas para corresponder al especial beneficio que el benignísimo Jesus te dispensa en querer contigo vivir continuamente.

LECTURA ESPIRITUAL.

P. Rodriguez, parte 1.^a, tratado 5.^o, cap. 1 y 2.

JACULATORIA.

Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum; concupiscit et deficit anima mea in atria Domini. (Ps. 82.) ¡Señor cuán amables son vuestros tabernáculos! desfallece mi alma deseando vivir en ellos.

Las visitas al Santísimo Sacramento (renovando algunas consideraciones de esta meditación) han de ser para reparar con nuevo amor y reverencia

el descuido y frialdad con que
otras veces le hemos visitado.

VIRTUD PRACTICA,

Dirigir muchas veces al Se-
ñor Sacramentado desde nues-
tra habitacion las acciones de
todo el dia.



DIA SEXTO.**MEDITACION.**

*Vida activa del sagrado Cora-
zon de Jesus en el Santísimo
Sacramento.*



Si verdaderamente amamos á Jesucristo, no podrá menos nuestro corazon de tomar parte con todo empeño en los intereses del suyo; y estando éste en accion continúa y tan activa como lo es su mismo amor, consideremos: 1.^o las acciones de la vida activa de Jesucristo en el Sacramento, y el motivo que

nos obliga á imitarle nosotros en ella; 2.^o el modo que el Señor tiene en sus obras, modelo del nuestro.

Oracion prepuratoria la misma.

PRELUDIO I.

—

Imaginar que en el Sacramento vemos á Jesucristo como buen Pastor en el acto de conducir en el pecho una oveja llagada y moribunda, á la cual va curando y restableciendo con solo aplicarla á su piadoso Corazon.

PRELUDIO II.

—

Pedirle que nos dé su gracia para contribuir en cuanto

esté de nuestra parte á que le conozcan y amen todos los hombres.

PUNTO I.

—

La gloria del Eterno Padre y el bien de nuestras almas son los motivos que tiene Jesucristo para residir en la Eucaristía, y tambien los intereses que su Corazon piadosísimo continuamente promueve y adelanta, dirigiendo y gobernando su Iglesia desde los tabernáculos. Como Pastor alimenta y robustece en aquella mesa divina á sus ovejas, que son las almas justas; como Maestro, Médico y defensor las enseña, sana y protege; como Ayo solícito, dirige y alien-

ta las débiles y principiantes; con la autoridad y blandura de Juez, ya con promesas, ya con amenazas, aviva, renueva y enciende su amor en ellas, aunque enfermas, moribundas y muertas: en una palabra, todo nuestro bien de allí procede, y su Corazon es como un mar inmenso de luz, afecto, santidad y riqueza que se va esparciendo por todos los miembros del cuerpo místico de la Iglesia su querida Esposa. Si pues tú pretendes, alma, pertenecer á su dulcísimo Corazon, debes revestirte de sus mismas inclinaciones, y procurar el adelanto de sus intereses con el mismo empeño. Su esclava eres, comprada por él á gran precio; estás, pues, en

la obligacion de aliviarle el peso que lleva. Su hija eres; es un deber tuyo dar en todo gusto á tu querido Padre. Su Esposa eres; ¡qué ruindad seria si contenta con la quietud y los regalos del amor, no procurases hacer algun esfuerzo por estender su gloria! Porque de esto no hay cosa que pueda dispensarte como ni tampoco de mirar por el bien de las almas. El poder no te falta: convéncete ahora de la obligacion, y examina bien tus pensamientos, palabras y obras, para ver si alguna siquiera va dirigida al grandioso fin de la gloria de tu Dueño, Esposo y Señor. Es imposible amar de veras á Jesucristo sin hacer por él alguna cosa.—Re-

soluciones y propósitos. ¡Cuán feliz sería la comunidad religiosa en que todos sus individuos hiciesen un propósito tan agradable á Dios!

PUNTO II.



Modelo de la vida activa que tú debes tener es la que tiene el Corazon divino en el Santísimo Sacramento, donde á gloria del Padre practica sus admirables obras sin la publicidad con que en su vida mortal las ejecutaba como dechado que habia de ser á los varones apostólicos: pues en el Sacramento lo hace todo por medio de gracias interiores, insinuando, moviendo, inspirando suayísima-

mente afectos saludables , previniéndolos con muy oportunos y copiosos auxilios, y esperando con la mayor benignidad y paciencia la cooperacion de nuestra parte. Mira aqui cual puede ser tu apostolado , alma religiosa. Sin tono de autoridad ó magisterio , con una conversacion espiritual , con un consejo suave , con un ruego amoroso, con una palabra de cariño , y aun con sola una mirada halagüeña , podrás hacer mucho bien á tus iguales. ¿ No es cierto que aun las religiosas cuando quieren saben insinuarse diestramente en el ánimo de las hermanas para lograr un fin no siempre nivelado con la razon ? ¿ Pues por qué no ha de ser

tan ingenioso el amor de Jesucristo en reconciliar á dos personas, en impedir una falta de regla, ó en sacar de peligro á alguna incauta?

En segundo lugar, la vida activa de Jesucristo en la Eucaristía es tambien modelo para nosotros por el ejemplo que nos da. Es allí la suya una vida oculta en que estan resumidos todos los ejemplos de su vida mortal, y estos son los que especialmente elevan á las almas á una encumbrada perfeccion. Sin embargo, debes notar una cosa singularísima, y es que en cierto modo tus buenos ejemplos pueden ser mas eficaces que los del mismo Señor Sacramentado, mediante á que los

suyos no mueven ni estimulan á muchos hombres porque no los consideran, cuando los tuyos estan á la vista. A veces deja de entablarse un bien en los monasterios, no por otro obstáculo que el no determinarse á empezar algun alma generosa. Aspira tú á empresa tan laudable, y habrás hecho un obsequio muy grato al Corazon de tu divino Esposo.

Finalmente, Jesucristo nos sirve tambien de modelo de vida activa en el Sacramento por medio de la oracion; pues en él intercede de continuo por nosotros como abogado, y se ofrece como víctima al Padre. La oracion, pues (que nunca te puede faltar), es un medio ex-

celente y eficacísimo para propagar la gloria divina. Con todo lo demas debe ir siempre de compañera; y cuando los otros ejercicios se te impidan ó imposibiliten, ella lo suplirá todo cumplidamente. ¡Cuántas almas han debido su salvacion á las oraciones de las vírgenes esposas del Cordero! Por tanto une á su Corazon activo tu corazon tambien como secreta víctima dedicada á la salud de las almas, dirigiendo á este fin, entre los otros fines, cuanto hagas y cuanto padezcas, y ofreciéndote desde ahora para siempre al mismo Corazon divino, por cuyo medio no dudes conseguir de su amor especialísimos favores.

LECTURA ESPIRITUAL.

P. Rodriguez, parte 3.^a, tratado 1.^o, cap. 9 y 10.

JACULATORIA.

Sanctificetur nomen tuum, fiat voluntas tua. Santificado sea el tu nombre, hágase tu voluntad.

En las visitas al Santísimo Sacramento has de ofrecer al Eterno Padre con todas tus obras el Corazon de su Unigénito Hijo por la santa Iglesia, conversion de los pecadores, y mayor santidad y perfeccion de los justos, especialmente por tus hermanas religiosas. Los demas

pedirán por las personas de su mayor obligacion.

VIRTUD PRACTICA.

—

Por la mañana y muchas veces al dia ofrecer á Dios todo el bien que hiciéremos por las personas que nos hayan dado algun pesar ó molestia.



DIA SEPTIMO.

MEDITACION.*Vida oculta del sagrado Cora-
zon de Jesus en el Santisimo
Sacramento.*

Uno de los misterios mas admirables que se pueden ofrecer á nuestra consideracion es la vida oculta de Jesucristo en el Santisimo Sacramento. Demos hoy principio con un vivo deseo de recibir la divina gracia, y vamos á meditar estos dos puntos: 1.^o qué cosa sea esta vida oculta á que el Señor

nos exhorta ; 2.º el gran bien que de ella nos ha de resultar.

Oracion preparatoria la misma.

PRELUDIO I.

—

Puesta en la presencia de Dios con todo el recogimiento posible, aparta del pensamiento cuanto en el mundo hay, imaginando hallarte con tu divino Esposo en la soledad donde ayunó cuarenta dias, y donde vas á recibír de su divina boca lecciones de vida eterna, no ya comunes á todos los cristianos, sino especiales y concernientes á tu estado y profesion.

PRELUDIO II.

—

Pídele con todo fervor que no te oculte ninguna parte de la alta perfeccion á que te llamó por el estado religioso, y que á mayor luz acompañe mayor gracia.

PUNTO I.

—

Al ver el estado en que se halla Jesucristo en el Sacramento ¿quién diría que es aquel mismo Señor que rige y gobierna los cielos, los ángeles, los hombres, y las criaturas todas? Aquí nunca descubre su providencia, poder y sabiduría; aquí no hay mas que trato íntimo y

secreto entre su corazón y las almas predilectas; aquí todo es silencio, soledad, humildad, vida escondida, vida interior. Ahora con este modelo á la vista, considera en qué consiste la *vida oculta* en que tanto desca que le imites, y conocerás que tiene por fundamento el *espíritu interior*, que es el que debe animar todas nuestras acciones; espíritu nunca dejado á merced del acaso, nunca dirigido por fines humanos; siempre buscando á Dios, y en todo á Dios; espíritu despreciador de vanas apariencias, y solo apreciador del divino beneplácito; espíritu que no se afana por lo mucho, sino por lo bueno; á quien lo mínimo parece grande si á Dios

agrada; espíritu en fin que naciendo del amor divino, á él solo elige por guia, á él solo pretende por recompensa. Mira cuán necesario es para la perfeccion este precioso espíritu, y persuadida de ello, para alcanzarle haz hoy firmes propósitos, pues sin empezar por aquí nunca vendrás á conseguir esta vida escondida en Jesucristo, tan elogiada por el Apostol y por todos los santos.

Animada de ella el alma religiosa, y habiendo arrojado de su corazon el afecto á todas las criaturas, huye lejos de la vista del mundo; no por ilusion, no por evadirse de los deberes y atenciones de la sociedad, no con perjuicio de la regla y de

los oficios de la caridad, sino buscando la soledad, el silencio y recogimiento, que es lo que mas estima. Siente mucho ver y ser vista, temiendo no inficionen su corazon las miradas de los hombres; y como no quiere mas testigos que á Dios de su virtud y sus congojas, renuncia con gusto los alivios humanos, y procura con destreza ocultar al mundo asi los consuelos como las penas interiores. Se horroriza de la singularidad, como que de ordinario padece de ilusion; y aunque en la práctica de la virtud aspire á lo mas perfecto, cede, se acomoda y evita grandemente el ruido y el boato. No desea que nadie ponga en ella los pensamientos; no

se ingiere en lo que no le toca; siempre busca lo mas humilde y abatido. La obediencia sola es la que guarda las llaves de su corazon, y mientras la obediencia no lo mande, sabe muy bien ella pasar años y años sin dar ocasion á que nadie la nombre.

Compara este retrato con la vida oculta de Jesucristo en el Sacramento. Es enteramente conforme. Compárale tambien con la vida que llevas tú: ¿qué te falta? Acaso todo; pero aunque todo sea, guárdate bien de perder el ánimo y caer en desconfianza; sino ruega humildemente al corazon de tu dulcísimo Esposo que te dé aliento y resolucion.

PUNTO II.

Tan excelente como es la vida oculta, tan preciosos y dulces son los frutos que produce. Contaremos los principales.

1.º Es un atajo y camino seguro para conseguir gran pureza de conciencia; porque si buscamos la raíz de nuestras imperfecciones, muy pronto la hallaremos en las ocasiones en que tropiezan los sentidos habituados á deleitarse en los objetos exteriores, como sucede con la curiosidad, la vanagloria y otros vicios. Mas quien se aficione á la vida interior, á pensar en sí mismo, y á huir de todo lo supérfluo, sin hacer otra co-

sa tiene ya quitadas infinidad de peligrosas ocasiones. Además por este medio nos vamos acostumbando á examinar las intenciones y movimientos del corazón, que sin duda será bastante para evitar muchas faltas apenas advertidas hasta haber caído en ellas. De aquí resulta que al paso que vamos alejando de lo malo nuestros pensamientos, reprimiendo el genio, y mortificando los resabios y torcidas inclinaciones, á esa medida se va minorando el apego al mundo y á nosotros mismos.

2.^o Otro de los frutos preciosos de la vida oculta es la paz y sosiego del alma, á lo menos de la porción mas noble y superior. «¿ De dónde proviene,

«dice Santiago Apostol, la con-
 «tradicion y combate que sen-
 «tís interiormente sino de la
 «concupiscencia y pasiones que
 «os dominan.?” Luego cuanto
 menos cebo tengan las pasiones
 (lo cual se logra con el ejercicio
 de la vida interior) mas pronto
 y fácilmente hallaremos la her-
 mosa paz del alma.

3.º La vida interior es su-
 mamente necesaria á las esposas
 de Jesucristo para alcanzar el
 espíritu de oracion. ¿Cómo es
 posible que tenga espíritu de
 oracion un alma muy llena y
 pagada de sí, absorta en peque-
 ñeces y niñerías, distraida y di-
 sipada desde la mañana hasta la
 noche? Pues aqui esta la res-
 puesta y medio seguro para que

cesen da una vez las quejas en que siempre andamos acerca de la oracion. Ella será siempre conforme fuere lo demas del dia. ¡Cuántas esperiencias tenemos!

4.º Consuelos, delicias y regalos celestiales son tambien frutos dulces y ordinarios de la vida interior. Los que no han hecho la prueba dicen que es vida triste; pero los que tienen esperiencia saben que los deleites puros y honestos que proporciona exceden sin ninguna comparacion á todos los del mundo. Y mas hay, que en comenzando de veras á servir á Dios luego se comienza á disfrutarlas. Si alguno pidiere testigos fidedignos, ahí estan las

vidas de los santos, que ofrecen ejemplos á millares.

¿Qué dices ahora de tantos bienes, alma religiosa? Enciéndanse tus deseos, calle el amor propio, propon pensar en estos frecuentemente, renueva cada dia el mismo propósito, ofrécete al Corazon divino, pídele su gracia, y desde luego deja entablada la costumbre de examinarte diariamente para ver si cumples las resoluciones que hayas hecho en esta meditacion.

LECTURA ESPIRITUAL.

P. Alonso Rodriguez, parte 2.^a, tratado 2.^o, cap. 8 y 9.

JACULATORIA.

Dilectus meus mihi, et ego illi. ¡O Jesus, ó bien único de mi alma! vos todo para mí; yo toda para vos.

En las visitas al Santísimo Sacramento renovar algunas de las precedentes consideraciones, pidiendo al Señor la gracia de probar los frutos de la meditación.

VIRTUD PRACTICA.

Silencio rigoroso, y no mezclarse en cosa que no nos incumba.

DIA OCTAVO.



MEDITACION.

*Vida gloriosa del sagrado
Corazon de Jesus en el Smo.
Sacramento.*



Aunque muchas son las glorias de Jesueristo sacramentado, hoy consideramos una en todo admirable y muy especial de su Corazon amantísimo, la que en dos cosas se manifiesta particularmente: 1.^a en reducir las almas con la eficacia del divino amor á un total anonadamiento; 2.^a en levantarlas con la

eficacia del mismo amor á un estado de union íntima altísimo y divino.

Oracion preparatoria la misma.

PRELUDIO I.

—

Imaginemos abierto el pecho sacrosanto de Jesus, y en él á su adorable Corazon inflamado como una hoguera, donde los corazones de las almas escogidas estan derritiéndose, purificándose y acrisolándose como el oro.

PRELUDIO II.

—

Pongamos tambien nosotros el corazon en la misma llama, ofreciéndosele á Jesucristo para

que disponga de él á su voluntad.

PUNTO I.

—

¿En qué se descubre principalmente la gloria del divino Corazon de Jesucristo sacramentado? En el gran poder del amor que inspira alli á las almas, con el cual vence y desbata enemigos fortísimos en personas sumamente débiles y apocadas. Doncellas tan delicadas como tú (mil ejemplos hay), y semejantes á tí en complexion, peligros, obligaciones, dificultades y tentaciones consiguieron ilustres victorias. ¿Mas en dónde? En este venerable Sacramento. Al leer en las vidas é

historias de los santos aquellos actos heróicos de paciencia, caridad, obediencia y mortificación; aquellos ejemplos de constancia silenciosa, afable y alegre en medio de muy prolijas é injustas persecuciones, de muy lentas y dolorosas enfermedades, de muy tenaces y obstinadísimas tentaciones, preguntamos llenos de asombro: ¿cómo pudo ser que unas criaturas en extremo flacas y débiles llegasen del todo á perder el sentimiento de la estimacion propia, la oposicion á lo mas repugnante, y aun los dulces estímulos de la conservacion? ¿De dónde sacaron tan prodigiosa fuerza? Del Santísimo Sacramento. ¿Y cómo tanta? Porque era fuerza de amor. Esta

es la gloria del Corazon divino, propia y únicamente suya. Si pues tú amas tambien á Jesu-
cristo, ya sabes como debes glo-
rificarte. Y ahora que sientes en
tu pecho mayores deseos de cor-
responder agradecida, ¿qué es lo
que estás pensando ó proponien-
do? Todo lo que no sea ó no
contribuya á tu propio despre-
cio, ó á contradecir tu voluntad
y sujetarte á la divina, tenlo
claramente por ilusion; no du-
dando que el morir á tí misma
es el triunfo completo que el
divino Corazon pretende cuando
tantos favores te reparte en la
mesa del celestial convite. Debes
tú pues en cada visita, y mu-
cho mas en cada comunión,
ofrecerle como una retribucion

ó regalo alguna victoria de tí misma, que será de tu parte la mejor correspondencia, y tambien la mayor gloria de su dulcísimo Corazon.

PUNTO II.

Tambien se manifiesta la gloria peculiar del Corazon sagrado en elevar las almas con la eficacia de su divino amor á grande alteza y union consigo mismo ; porque la victoria que el amor consigue en las almas produce en ellas, segun hemos visto en el punto antecedente, una mudanza maravillosa, ó por mejor decir, una verdadera transformacion de todo lo que antes eran. Cuando llegan aquí

viven ya en Jesucristo, ó mas bien Jesucristo vive en ellas, como dice San Pablo; y por eso aun antes de salir de esta vida corruptible y mortal su vida es vida divina, y hasta en el exterior se echa de ver. ¡Qué modestia tan angélica! ¡qué inalterable afabilidad! ¡qué mansedumbre tan apacible! ¡qué exactitud! ¡qué prudencia! ¡qué santidad respira en todas sus acciones! Si pudiésemos penetrar en sus entendimientos, allí veríamos la luz del cielo: ¡qué ideas tan claras, qué conocimiento tan sublime de la divinidad y sus misterios! Si pudiéramos entrar en sus corazones, quedaríamos admirados de la pureza, fervor, rectitud y san-

tidad de sus afectos. Allí la gracia y caridad residen como en su propio trono. Gertrudis, Catalina, Teresa y tantas otras almas felices, enriquecidas con los tesoros celestiales, pueden ser testigos de la gloria que resultó á su divino Esposo en elevarlas desde la vileza de su condicion á estado tan sublime. Detente aquí por algunos momentos para recrear tu espíritu con la dulzura de esta consideracion; mas no pierdas el ánimo mirándote á tí misma, que en la casa de Dios hay muchas mansiones; es decir, que si la humildad y propio conocimiento no te permiten aspirar á tanto, alguna parte á lo menos debes pretender. Bien está que de buena ga-

na renunciés á todo lo que sea muy subido y extraordinario; pero abnegacion, observancia, desprecio del mundo, paciencia mucha, y gran recogimiento, bien lo puedes solicitar; y el Corazon divino ¿cómo se ha de negar si ve tus fervientes deseos? Estos mudarán enteramente tu corazon, elevándote sobre tí misma, y darán gloria á Jesucristo y al poder y eficacia de su dulcísimo amor. ¿Hasta cuándo ha de durar tu cobardía? ¿hasta cuándo has de tener apegados y fijos á la tierra el corazon y los pensamientos? Esclavas tiene Jesucristo en el siglo, y de las mas pobres y abatidas, en quienes ostenta toda su gloria; y tú, que eres la es-

posa ¿has de ser su desdoro? Ea, ámate, decídetete, empieza desde hoy á prepararte de manera que la próxima fiesta del sagrado Corazon y la comunión de aquel solemne dia sea el principio de una nueva felicidad para tí, y de gloria para Jesucristo.

LECTURA ESPIRITUAL.

—
P. Alonso, parte 2.^a, tratado 1.^o cap. 19 y 20.

JACULATORIA.

—
Vivam ego, jam non ego. vivat vero in me Christus. Jesus mio, viva yo para vos; ó mas bien, vos vivid en mí.

Visita hoy al Señor llena de rubor y vergüenza, como quien

le ha defraudado de su gloria, ofreciéndole en descuento su mismo Corazon con el tesoro infinito de su gracia y virtudes, y repitiendo muchas veces fervorosamente: *patientiam habe in me, et omnia reddam tibi;* esperadme Dios mio, que yo os pagaré.

VIRTUD PRACTICA.

Al despertar por la mañana examina cual es la inspiracion mas fuerte con que el Señor está llamando hace tiempo á las puertas de tu Corazon, y empieza hoy á corresponderle en alguna cosa determinada; pues de esto (no lo dudes) ha de tener principio en tí la gloria que desea.

DIA NONO.

MEDITACION.

*Vida de consumacion del sa-
grado Corazon de Jesus en el
Santisimo Sacramento.*

En lo antiguo lo mejor de las víctimas, que era el holocausto, se habia de consumir todo entero; y tal fue en la cruz el sacrificio del Salvador, renovado en la misa todos los dias; por lo cual puede muy bien decirse que hace vida de sacrificio en el misterio de los altares. Para animarnos pues á seguir

en esto su ejemplo , hemos de meditar hoy : 1.º qué especie de consumacion desea de nosotros ; 2.º cuán necesario es que de nuestra parte sea constante y perpétuo el sacrificio.

La misma oracion preparatoria.

PRELUDIO I.



Ver á Jesucristo en el Sacramento , como un cordero en el altar , próximo á ser sacrificado y consumido en las llamas de su mismo Corazon.

PRELUDIO II.



Pedirle gracia para conocer lo precioso de su sacrificio , y saber imitarle.

PUNTO I.

No fue parcial ni escaso el sacrificio por tí, sino entero y completo, cuanto lo pudo ser. Ya en la cruz habia sacrificado bienes, honor y vida. ¿Qué mas le quedaba? ¿El Corazon? Pues tambien quiso dar el Corazon, ó por mejor decir, en el Corazon abierto y roto quedó el sacrificio consumado. Y tú hasta hoy ¿qué sacrificios le has ofrecido? ¿cuántos han sido enteros y completos? Si valieran los de solos deseos, muchos pudieras tú contar; pero tales han sido ellos, que con ser tantos, aún no has llegado á ser verdadera

esposa suya. **Desengañémonos;** que á Dios no da nada quien todo no lo da: el corazon es lo que mas estima, y ni el corazon da tampoco el que algo se reserva para sí. De consiguiente el sacrificio consumado que Jesucristo desea, es que nos arrojemos en sus manos de una vez para siempre, con ánimo resuelto de dejar que haga de nosotros lo que fuere de su divina voluntad como de cosa suya, y nosotros obedecerle en todo y por todo. ¿No se ha sacrificado él por tí con suma generosidad? ¿Y tenia precision de hacerlo para ser feliz? ¿Y tú no la tienes para serlo aun en esta vida? Examínate seriamente, y pronto te dirá la conciencia cuál es el ido-

lillo que el Señor pide hace tiempo que le sacrifiques; ese idolillo, que no es mas que uno, pero suficiente para viciar todas las ofrendas. A este blanco has de dirigir hoy toda la luz y gracia que el Señor te dé. ¡O Corazon admirable y sumamente pródigo de tí mismo! tanto como tu ejemplo me estimula hoy, otro tanto me ayude tu santísima gracia.

PUNTO II.

—

Jamas ha retirado el Señor la dádiva que una vez te hizo, antes bien la renueva continuamente en el sacrificio incruen-

to de la santa Misa : ¡ qué constancia ! ¡ qué firmeza ! ¡ qué perpetuidad ! ¡ qué amor ! Y de tus repetidos sacrificios ¿ qué ha quedado ? Quizá ni vestigio ni sombra. ¿ Te acuerdas de aquellos primeros fervores y propósitos de recogimiento , observancia y mortificación ? ¿ De aquellos sacrificios generosos de aficiones , repugnancias y respetos humanos ? ¿ De aquellos dichosos días en que empezaste con tanto brio el estudio , la puntualidad , la oración y demás ejercicios espirituales ? ¿ Dónde se fué todo ; á quién lo diste , ó quien te lo ha quitado ? Llena de confusión y vergüenza reprende agriamente á tu corazón y llámale mil veces infiel é in-

constante, ! Pero ay ! ¿será tambien esta vez inútil el dolor? Párate un poco á reflexionar; si como le persuadían sus contrarios hubiera Jesucristo bajado de la cruz, si su piadoso Corazon hubiese conservado cerrada aquella amorosa herida, fuente de dulzura, gracia y esfuerzo, ¡qué daño para nosotros tan incalculable! ¡de qué mansion tan dulce, de qué estímulo tan poderoso se hubieran privado para siempre nuestras tímidas y vacilantes esperanzas!

Corre, pues, llevada de la última, pero santa, pero eficaz, resolución, á esta copiosa fuente de la vida eterna. *Corazon potentísimo de mi divino Esposo, á quien tantas veces engañé,*

si tú no me ayudas, en mi debilidad ya no fio, ni me resta ninguna esperanza. Y aquí te has de excitar con gran esfuerzo á vehemente dolor, prometiendo para en adelante fidelidad, y diciéndole resueltamente que hoy te ha de conceder el favor de la perseverancia en los buenos propósitos. Si al impulso de los vivos deseos llegas á verte como loca y desatinada, este será el mayor placer que puedas dar á su dulcísimo Corazon; y si los deseos son verdaderos, da por alcanzado todo cuanto pidieres: lo cual alienta grandemente la confianza. Invoca en tu socorro á la piadosa Madre de aquel Corazon sagrado, dando fin á la meditacion

con una oferta que abrace y comprenda las demas hechas hasta ahora.

LECTURA ESPIRITUAL.

—
P. Alonso parte 1.^a tratado 3.^o, cap. 3 y 4.

JACULATORIA.

—
 Bien persuadidos de que el mayor contrario de la constancia es la desconfianza, protestemos hoy muchas veces que hemos siempre de confiar, no en nuestras propias fuerzas, sino en las de la gracia de Jesucristo, á quien diremos: *In te, Domine, speravi, non confundar in*

æternum: en tí espero, Señor, no quedaré burlado, no quedaré confundido.

En las visitas considera lo mucho que ha dado Jesucristo porque tú consigas la perfeccion y santidad: mira cuanto le cuestas, agradéceselo, renueva los propósitos y ruegos de la meditacion, ofrécele lo que en virtud de las resoluciones hechas hubieres ya practicado, y dale palabra de continuar y nunca desistir.

VIRTUD PRACTICA.

—
Mucha diligencia y fidelidad en todas las distribuciones espirituales.

VIGILIA Y PREPARACION

A LA FIESTA

DEL SACRATISIMO CORAZON DE JESUS.



Todos los obsequios que hiciéremos en esta fiesta al sagrado Corazon han de ir dirigidos á los fines que tuvo el mismo Jesucristo al instituir la, que fueron inflamar en su amor á los fieles, y empeñar á las almas amantes á que procuren resarcir los insultos é ingratitudes que recibe, especialmente en el Santísimo Sacramento.

En la tarde de la víspera hemos de pasar, si podemos, como una media hora delante

de **Jesus Sacramentado** , disponiendo el **Corazon** á la fiesta del dia siguiente con la siguiente

MEDITACION

*de las excelencias del sagrado
Corazon de Jesus.*

—

Para llegar á conocer , en cuanto nos sea posible, este santísimo **Corazon**, considerémosle 1.^o como unido á la **Divinidad**; 2.^o como trono de amor ; 3.^o como centro que fue de dolor.

Oracion preparatoria la misma que los demas dias.

PRELUDIO I.

—

Imaginar que vemos el sagrado **Corazon** herido , rodeado

de llamas, con la corona y cruz,
como le vió la V. Alacoque.

PRELUDIO II.

Pedir al Señor particular luz
para conocer las excelencias de
su divino Corazon, y los afectos
de veneracion y ternura que su
divina Magestad pretende.

PUNTO I.

La primera excelencia del
sacratísimo Corazon es estar uní-
do á la Divinidad, pues habiéndose
el Verbo juntado en la En-
carnacion personalmente no so-
lo al alma sino al cuerpo ado-
rable de Jesus, quedó tambien
el Corazon unido á la misma

Divinidad, y así es y será eternamente Corazon divino ó Corazon de Dios, siendo Dios el principio que le sustenta, y su vida además de humana, divina también; por cuya causa toda la adoracion que se le da se refiere á Dios como á fin y término; y toda la solemnidad y culto que la Iglesia manda prestar al cuerpo sacrosanto es igualmente debido al Corazon. Conoce bien, alma religiosa, el soberano objeto á quien consagras tus adoraciones siempre que te posturas delante de alguna imagen de este sagrado Corazon, y acostúmbrate desde luego á dirigir las animadas de aquella veneracion profundísima que se debe á la Divinidad. ¡Cuántos y

cuán ricos tesoros resultan al Corazon del Dios hombre de tan íntima union con la naturaleza divina! Son tesoros de santidad y gracia, y tan excelentes por ser divinos, que no pueden ser mayores. ¡O Corazon puro con la pureza del mismo Dios; santo con la santidad de Dios; amante con la misma caridad de Dios; fuerte, poderoso, dulce, fiel y generoso con la fortaleza, poder, dulzura, fidelidad y liberalidad del mismo Dios! hasta hoy quizá no empecé á conocer lo que sois. Haced vos, soberano Señor y esposo de mi alma, haced á mi corazon menos indigno de ser presentado y ofrecido al vuestro. Sí, alma religiosa, eso es lo que Dios

quiere; y el Corazon de tu esposo, en sí tan noble, puro, santo, fiel y constaute, es tambien un modelo perfecto para que se anime á la imitacion el tuyo desdichado. Compara sus cualidades con las tuyas, ve qué distancia hay tan enorme, y observa de donde nace mayormente la diferencia, para elegirle por modelo en eso mismo. ¡O Corazon santo, ó templo vivo de la divinidad! en tí está superabundantemente lo de que yo mas carezco. Mi corazon vive en las tinieblas de la ignorancia, y en tí habita corporalmente la plenitud de la divina sabiduría; mi corazon es débil, y en el tuyo reside la omnipotencia; mi corazon se ve unas veces teme-

roso, otras angustiado, y siempre hambriento de bienes mundanales; y solo en tí y en tu divino beneplácito es donde se halla la verdadera felicidad. Pues en ti, Dios mio, en tí únicamente la buscaré de hoy mas, ayudado de tu santísima gracia.

PUNTO II.

La segunda excelencia que de este Corazon sacratísimo hemos de meditar es la de ser trono de amor. Es el corazon un miembro lleno de actividad y vida, y el de Jesucristo á mas de esto arde siempre en un amor vivísimo para con Dios y tambien para con los hombres, que es lo mas admirable. Alma re-

ligiosa , alma lánguida y fria, penetra bien ahora los altos secretos de amor, encerrados en el Corazon divino. Nacer este piadoso Corazon y empezar á amarte, fue todo uno; existir y experimentar ya por amor tuyo los latidos, sentimientos y afanes de quien mucho ama, fue todo á un mismo tiempo. Vamos con la imaginacion al pesebre, y entremos en el pecho del divino Infante : ¿ qué vemos en él? En corazon de niño amor de adulto y acendrado y grande sobremanera : vemos tierna edad, pero *alegría como de gigante que empieza alborozado á correr su camino*. Mas ¡oh y qué pasos tan penosos ! ¡ cuánta fatiga y cansancio en todo el dis-

curso de su vida mortal! Quien observe lo que hace y padece un corazon violentamente cautivo del amor, y aparte la imperfeccion moral con que en nosotros va mezclada esta pasion tan activa y fogosa, todo lo demas ha de entender que real y verdaderamente lo experimentó por nosotros el Corazon de nuestro amabilísimo Jesus. El amor se llama fuego porque abrasa los corazones con ardor sensible, que en los santos á veces es tan vivo y penetrante que se ven precisados á buscar refrigerio en el ambiente frio ó en el agua helada: y tal fue el estado ó disposicion en que por tí vivió muchos años el Corazon de Jesucristo. Intima correspon-

dencia tiene el corazon con todos los afectos del alma, como por ejemplo, cuando ésta se halla poseida de un deseo vehemente, da saltos y latidos el corazon. La ausencia le consume, la ingratitud le exaspera, la compasion le oprime, y la pérdida de un gran bien casi le pone en las puertas de la muerte. Pues tú, presente de continuo en la memoria y corazon de tu divino Esposo, como quien veía claramente tus mudanzas é ingraticudes, le diste á sufrir toda la amargura y agitacion de un amante mal correspondido. ¡O si á lo menos te hubiera visto siquiera un dia colocada en aquel grado de santidad que deseaba tanto! ¡O si en vez de

lamentos hubiese motivos para describir ahora la fatiga, no ya penosa y triste, sino agradable y dulce que experimentaba aquel ternísimo Corazon cuando se acordaba de tí. ¡El dilatarse, el palpitar, el llenarse de dulzura, el arrebatarse de júbilo á fuerza del encendido amor para contigo! Bien es verdad que tu ingratitude no le minora un punto su felicidad infinita; pero la dulce sensacion de su amor cuando recae en almas puras, fieles y amantes, este ademas gloriosa y no perdida, como pierde la que emplea en tí. ¡Qué dicha tuya si tú fueses tambien agradable objeto de sus afectos celestiales, y blanco de aquel fuego dulcísimo que tan-

to le inflama aun en medio de toda su gloria!

Ve aquí el concepto que debes formar, aunque todavía limitado, del amor con que te previene el Corazon divino. Estas son las prendas que te tiene dadas y tu no conocias. Estos los agasajos de que con tanta justicia pide agradecimiento. Sea el fruto de hoy admiracion, alabanzas, accion de gracias, y especialmente deseos y propósitos de dar al Señor en adelante todo tu corazon.

PUNTO III.

—

Resta considerar el Corazon de Jesus como centro que fue de dolor. *No hay amante sin*

dolor, dice el Venerable Tomás de Kempis; y Jesucristo lo fue tanto, que su vida santísima fue toda *cruz y martirio*. ¿No has meditado alguna vez con sentimiento y lágrimas las llagas y dolores del cuerpo adorable de Jesus? Pues esto fue lo menos que sufrió: el martirio mas terrible fue el de su Corazon. El Corazon empezó el primero á padecer en el huerto, y acabó el último en la cruz; porque siendo el asiento del dolor, como lo es del amor, á él van á dar todos los males que son mas dolorosos cuanto mas los siente el corazon. No por eso imagines penetrar lo mucho que en la sagrada Pasion sufrió el Corazon de Jesucristo, pues aunque

ya sabemos que se vió asaltado de temores, tedios y tristezas al aprender con su imaginacion nobilísima los tormentos que le esperaban, el desamparo y abandono, la memoria de los pecados, y la ingratitude de los hombres, al cabo por lo que toca al exterior habia de padecer estos males uno en pos de otro; pero en el Corazon cayeron todos juntos: y si delicada era la complexion de los miembros exteriores de su sagrado cuerpo, mucho mas esquisita era la sensibilidad moral y física de su amoroso Corazon; y si el efecto de los dolores corporales fue lastimoso, mayor fue el afecto con que los sentia dentro el Corazon; finalmente, si el odio y envidia en-

furecieron el brazo de los sayones, hubo para el Corazon otro verdugo mas cruel y terrible, que fue su mismo amor. Segun esto, ¿quién alcanzará á conocer el desfallecimiento, y la opresion, y el desmayo, y el deliquio, y la agonía, y el pasmo, y la congoja, y el yelo mortal..... no hallo palabras que declaren todo lo que entiendo, y es muy poco lo que entiendo en comparacion de lo que creo. En suma, tanto fue lo que padeció secretamente el Corazon santísimo de Jesus, que para darnos de ello una ligera muestra hubo de hacer un estupendo milagro, que fue sudar sangre. ¡O Corazon amante! ¡ó Corazon penado! ¡Cuánto, cuánto os debo! Si por amor

os debo amor, por dolor dolor os debo. Pero, Dios mio, si vos no me ayudais, nada puedo con solas mis fuerzas; que soy muy debil, muy delicado, muy condescendiente conmigo mismo. Dadme amor, Jesus mio, dadme abrasado amor. El amor me enseñará á padecer, me ayudará á padecer, me hará gustoso el padecer, y tambien el imitar á vuestro santísimo Corazon.



DIA DE LA FIESTA

AL SACRATISIMO CORAZON

DE JESUS.

—

Hemos llegado á la fiesta del sagrado Corazon de Jesus, que es lo mismo que decir, á la fiesta del amor de Jesus; y pues en haberla instituido se propuso por fin nuestra correspondencia, y para ello nos señala por objeto su santísimo Corazon, símbolo de la caridad divina, debemos hoy tributarle todos nuestros obsequios y adoraciones, pero animados del espíritu de esta devocion, que consiste en excitarnos á retribuir su amor con amor, y á reparar

la ingratitud con que todos los hombres le correspondemos.

A este fin ofrezcámosle muy de mañana el corazon y cuanto bien hagamos, renovando frecuentemente la misma oferta, y pasando todo el dia en amarle, padecer con él, y obsequiarle en todas las cosas. Mucho silencio y recogimiento. Las acciones esternas dirigidas al propio fin. Las visitas frecuentes, pero arregladas á la prudencia, salud y ocupaciones. La comuniaion en desagravio de la tibieza de las anteriores así nuestras como de todos los cristianos. La preparacion y hacimiento de gracias mayor que otras veces.

Ultimamente, ruego por el amor de Jesucristo que nadie se

desaliente por la falta de ternura y devocion sensible, pues quien esto pretenda no hará nada hoy. Lo que se requiere es llaneza, buena voluntad, y proceder en todo como si hubiera mucho afecto y devocion sensible.

MEDITACION.

La misma oracion preparatoria.

PRELUDIO I.

Imaginar que vemos en la hostia á Jesucristo como se manifestó á su sierva la virgen Margarita, mostrándole su divino Corazon herido, inflama-

do, y con las espinas y la cruz, todos símbolos de su amor y dolores.

PRELUDIO II.



Pedirle nos dé á conocer y sentir estos dos excesos tan estremados, en él tanto amor y en nosotros tanta ingratitude, con el fin de animarnos á satisfacer con todas nuestras fuerzas á su dulcísimo Corazon, sobremanera amante y sobremanera mal correspondido.

PUNTO I.



May bien puede compararse al Sol cuando mas luce y arde, que es á la hora de medio dia, el amor abrasado de Jesus

en el Santísimo Sacramento. ¿Qué hace en él Jesucristo? Amarnos. Así nos podrá responder el mismo Señor, satisfaciendo con una sola palabra á todas las preguntas que le hiciéremos. ¿Por qué viene al Sacramento? Porque nos ama. ¿Cómo está en él? Como un Dios amante. ¿Qué pretende? Amor. ¿Por qué se halla en tantos lugares? ¿por qué permanece allí tanto tiempo? ¿por qué tan escondido? Porque ama, y únicamente porque ama. En la cruz triunfó el amor juntamente con la justicia, ó hablando con propiedad, el amor sirvió á la justicia; pero en el Sacramento triunfa solo el amor, todo sirve al amor, y porque el amor

quede satisfecho emplea Dios todo su poder, sabiduría, inmensidad y providencia.

Hombres ciegos, conoced ahora el **Corazon** que tanto os ama. ¿Y no lo experimentais á cada instante? **Pecadores** decid, ¿cómo os recibe? Si se queja de vosotros, si reprende, si amenaza, ¿no proviene todo de amor? **Almas tibias é imperfectas**, ¿os ha echado alguna vez de su presencia? ¿no os está ofreciendo siempre luz, remedio, aliento y gracia? **Almas puras y fervorosas**, á vosotras os toca dar un público testimonio de lo que es el **Corazon de Jesus** en el **Santísimo Sacramento**. ¡Qué dignacion! ¡qué familiaridad! ¡qué finezas! ¡qué palabras tan

amorosas! ¡qué halagos! ¡qué
piélagos de dulcedumbre!

Detente aquí, alma religiosa,
y haz á tí misma la aplicacion.
Ocupa el lugar que acaso en
otros tiempos te correspondia,
y despues el que ahora te per-
tenece entre los pecadores, im-
perfectos ó fervorosos, y cual-
quiera que sea, excita mil afec-
tos en tí de admiracion, alaban-
za y agradecimiento. Quizá
nunca en tu vida por tantas
mercedes has dado gracias co-
mo era debido al Corazon del
celestial Esposo.

PUNTO II.

¿Cuál es la correspondencia
de la mayor parte de los hom-

bres? Muchos ni siquiera saben que está por ellos sacramentado este divino Señor; entre los cuales hay no pocos ingratos y ciegos voluntarios; desprecio monstruoso de vuestro amor, Jesus amabilísimo. Mas ¡ay! que no es esto lo peor, sino la ingratitude de muchos cristianos que profesando la verdadera fe pagan vuestro amor con tanta vileza. Recordemos aquí el olvido, irreverencias, sacrilegios é insultos que Jesucristo recibe de los cristianos, con las circunstancias del tiempo, modo y número de personas que le vilipendian. Motivo es este para llenarnos de santa indignacion, pero tambien para volver la mano contra nosotros mismos y

decir: *yo he sido uno de ellos, y cada dia mas ingrato.* Aqui cada cual lleno de dolor puede ver si habiendo empezado á comulgar en los primeros años con fervor y pureza, ha ido despues entibiándose y endureciéndose de dia en dia; y si fuere asi, arrójese cubierto de confusion y vergüenza delante del trono de la divina Magestad, pidiendo mayor luz, aborrecimiento propio, y abundantes auxilios para una completa mudanza.

PUNTO II.

—
 Y á vista de tanta ingratitude y perfidia ¿cuáles son los afectos ó disposiciones del Corazon divino? Muy terribles pu-

dieran de justicia ser, como lo fueron con el pueblo hebreo, que por ingrato fue desechado del Señor, y su templo desierto y destruido. Otro tanto merecian los cristianos, favorecidos mucho mas; pero siendo infinitamente mas crecido su amor que nuestras culpas, con inmensa paciencia y caridad sigue hasta hoy sacrificándose en el ara santa como cordero lleno de mansedumbre, sin abrir su boca bajo el cuchillo que le hiere. Algunas veces ha desahogado amistosamente los sentimientos de su pecho con algunas almas escogidas; pero en las mismas quejas descubre siempre mayores quilates de amor. A la Venerable Alacoque dijo un dia

estas palabras, hablando de la ingratitude de los hombres: *Esta me atormenta mucho mas que todo lo que sufrí en la Pasion; en tanto grado, que si de su parte hubiera recompensa, tendria en nada cuanto por ellos padeci, y quisiera hacer por su bien, si posible fuese, mucho mas de lo que hice; pero ellos oponen frialdad y resistencia al ansia que tengo de favorecerlos.*

¿Qué efecto producen en tí, alma religiosa, estas sentidas quejas del Hijo de Dios? *Pero lo que sobre todo me atormenta (le dijo en otra ocasion) es que las personas que me están especialmente consagradas me traten de este modo. ¡Ay, alma religio-*

sa, alma fria, infiel, indolente á los ultrages de Jesus, aqui el Señor habla contigo! ¿Y has de ser siempre ingrata? Un amoroso reconocimiento á tanto amor, una gran pena de tanta ingratitud, y un deseo eficaz de repararla con nuevo amor y obsequios, son las tres cosas que hoy espera de tí; pues en ellas consiste la verdadera devocion á su Corazon sacratísimo. Propon, ofrece, pide y prepárate asi á ofrecerle ahora un sacrificio completo de tí misma.

Los dos actos que van en seguida, de consagracion y reparacion, se han de hacer despues de haber comulgado, acabada la accion de gracias: advirtiendole que no obligan á ninguna especie de voto.

Una y otra han de consistir hoy en *hacer muchos actos de amor de Dios*, breves, ardientes, y como si digéramos, respiraciones de la devocion.

El que no tenga para lectura espiritual algun libro que trate del sagrado Corazon, puede leer atentamente las dos meditaciones de ayer y hoy.

CINCO VISITAS.

Primera, en agradecimiento de la institucion de la sagrada Eucaristía.

Segunda, para dar gracias por las veces que hemos recibi-

do á Jesucristo en la comunión.

Tercera, en desagravio de las injurias de infieles y hereges.

Cuarta, en desagravio de las que recibe de los cristianos.

Quinta, con la intencion de adorarle en todos los lugares donde esté sacramentado con menos decencia, y expuesto á mas ultrajes.

La última vez que hoy le visites pide tambien por este pecador.

ACTO DE CONSAGRACION.

Corazon adorable de mi amabilísimo Jesus, centro de todas las virtudes y fuente inexhausta de misericordia: ¿qué visteis en mí para haberme amado tan ex-

cesivamente cuando estaba mi corazon sumido en el cieno de la iniquidad, cuando solo respiraba ingratitude, cuando á tantos favores él os correspondia con sumo desprecio? Pero las piadosas demostraciones que aun entonces me daba vuestro amor generoso, me alientan para esperar que admitireis ahora los obsequios del mio, y el ardiente deseo que tengo de consagrarme totalmente á la gloria de vuestro Corazon sacrosanto. Sí, Jesus mio, todo me doy á vos. Admitid mi persona, vida, acciones, penas y trabajos, pues quiero en lo sucesivo ser una víctima á vos únicamente consagrada; quiero que arda de continuo la víctima, y pido hu-

mildemente llegue un dia en que del todo se consuma en las aras de vuestro amor, si fuere asi de vuestro divino agrado. Sean vuestros en fin todos los afectos de mi corazon; y aunque de ningun modo merezco esta nueva fineza sobre tantas misericordias como de vuestra mano he recibido, vuestro ha de ser no obstante, y ninguna criatura tendrá ya parte en él. Solo para vos quiero vivir, solo vos habeis de ser mi padre, amigo, señor y único bien. Aceptad el sacrificio de la mas vil de todas las criaturas en desagravio de las infinitas veces que ofendí vuestro dulcísimo Corazon. Corto es el presente, pero doy cuanto tengo y sé que deseais de mí,

con ánimo resuelto de no quitaros y apropiarme otra vez lo que os cedo ahora de toda mi voluntad.

Enseñadme, Señor, el perfecto olvido de mí, que es el único medio para hallar acogida en vuestro santísimo Corazón; y pues á vos consagro en este día mis acciones, merezcan todas ellas vuestra aprobacion soberana. Decidme, Dios mio, lo que debo hacer para conseguir de vuestra beneficencia el amor á solo vos, ardiente, puro, generoso, y con él la humildad que estimais tanto, para que en mí se cumpla ahora y eternamente vuestra santísima voluntad. Amen.

ACTO DE REPARACION.

Dulcísimo y amabilísimo Jesus, siempre inflamado en nuestro amor, siempre compasivo de nuestras miserias, siempre inclinado á enriquecernos, y siempre ansioso de daros á vos mismo, que es la mayor fineza y exceso de bondad; Salvador mio, Dios infinito y único bien de mi alma, que arrebatado de ardentísimo amor quisísteis ser en la adorable Eucaristía holocausto precioso ofrecido por el hombre á cada hora millares de veces, ¿cuáles serán en tal estado los afectos de vuestro Corazon sensibilísimo, viendo en la mayor parte de los hombres

por pago de tan alta merced tanta dureza, tan absoluto olvido, tan grande ingratitude y tan repetidas injurias?

¿No bastaba, Señor, habernos redimido voluntariamente por el medio para vos de mas dolor y afrenta? Y ya que llegó á ser tanta vuestra piedad, que salísteis fiador de nuestros pecados, ¿no bastó por una vez la agonía y congoja de muerte á que os redujo la memoria de su gravedad y malicia? ¿Qué precision habia de esponeros de nuevo diariamente á los insultos y vilezas de la perfidia humana y del encono diabólico? ¡Cuán grandes habrán sido las aflicciones de vuestro santísimo Corazon, atormentado con tan-

ta ingratitud, y comprimido con el peso de tantas iniquidades! ¡Cuán acerba la amargura en que se vió sumergido cuando contemplaba tantos ultrages y sacrilegios!

Considerándolos ahora el mio, se arroja lleno de dolor y anonadado en vuestro divino acatamiento, presentándoos delante del cielo y de la tierra una honrosa reparacion de todos los que habeis recibido en los altares desde la institucion del Santísimo Sacramento, y pidiéndoos humildemente una y mil veces perdon de todos ellos. Quisiera, Dios mio, lavar con mis lágrimas y aun con mi propia sangre los sitios donde fue vilipendiado vuestro dul-

císimo Corazon, y tan mal recibidas las prendas de vuestro cariño paternal; quisiera inventar algun nuevo género de obsequios para desagraviaros; quisiera por un momento tener á mi arbitrio los corazones de todos los hombres para rendirlos todos á vuestros sagrados pies.

Lo que mayor pena me causa es acordarme que tambien estuvo mi nombre escrito en la lista de los ingratos; pero vos, que penetrais lo mas íntimo de los corazones, ved ya igualmente en el mio gran dolor, arrepentimiento y deseo de resarcir los pasados ultrages; á cuyo fin haré y padeceré cuanto fuere necesario, resuelto como estoy á recibir de vuestra mano en

descuento lo que bien y mejor parezca á vuestra divina voluntad. Si me azotais, besaré mil veces vuestra piadosa mano. ¡Ojalá fuese yo á vuestros ojos agradable victima! ¡Feliz de mí si á costa de tormentos pudiese reparar vuestras ofensas!

— **A**ceptad, ó Padre Eterno, este acto de reparacion que hoy os tributo, unido al que os ofreció en el Calvario el Corazon de vuestro Hijo unigénito y su Madre santísima al pie de la cruz. Perdonadme, Señor, en virtud de las tiernas plegarias de aquel Corazon divino. Y vos, Jesus mio, Salvador y soberano dueño, sellad y fortaleced con vuestra divina gracia la firme resolucion que hoy hago de

amaros á vos solo, reverencia-
ros y rendiros continuos obse-
quios en el Santísimo Sacra-
mento del altar, donde creo que
estais real y verdaderamente,
y donde humilde adoro vuestro
sacratísimo Corazon en el cual
deseo vivir para siempre, y dar
en la hora de mi muerte el úl-
timo suspiro. Amen.

FIN.